

más bien físico que no espiritual que constituye la raza, entonces nos estorban los millones de negros antillanos; nos estorban los millones de indios mexicanos y centroamericanos, nos estorban los rotos chilenos mestizados de araucano, y los indios de denominaciones diversas que hay en Venezuela y en Colombia, en el Ecuador y en Bolivia; nos estorba todo lo que no sea blanco, o mestizo con más sangre blanca que no aborigen; es decir, nos estorba, por lo menos, la mitad de la población del continente indo-latino.

Y como nos estorban, para ser lógicos trataríamos de aniquilarlos, o por lo menos *seguiríamos tratándoles como hasta el presente*, como a raza inferior, buena para explotarla, duro de sufrirla, dejada en la ignorancia y en la miseria, y entregada al Tiempo, con la tácita y esperanzada suplicación de que vaya desembarazándonos de ella. Así lo venimos practicando desde la Independencia, en México, en Guatemala, en Chile, en todas partes. Y esa ha sido, es todavía, una de nuestras mayores maldades y una de nuestras más grandes torpezas: haber cavado un foso entre los pocos ladinos semi-blancos que llevamos la dirección, y la gran masa india o semi-india, negra o semi-negra, que constituyen el cuerpo, la materia prima abundante en que habría de modelarse, principalmente, la raza futura.

Mientras que, si abandonamos el criterio racial; si aceptamos que éste no debe ser en nuestra América, como no lo fué en ninguna parte, raíz sino fruto; si comprendemos y secundamos los designios de la Historia, que ha escogido este continente para cuna y

sede y altar de una *Nueva Cultura*, de una nueva expresión espiritual de la Humanidad, entonces cambiaremos o modificaremos profundamente nuestras instituciones, nuestras leyes, nuestra administración, nuestras costumbres y nuestra educación, a fin de incorporar al todo nacional los vastos elementos ahora subordinados malamente; oprimidos, y deprimidos; los cuales, por esa opresión y depresión que les embrutece y les pervierte, no serían, en caso de un conflicto en que se viera amenazada nuestra independencia, factores de valía; porque no se defiende bien sino lo que se ama, y ellos, en verdad, no tienen motivo para amarnos.

Y para decirlo de una vez, es bárbaro, es añejo y anticristiano, mantenerle al concepto de *raza* una importancia que no puede ya tener, si es que alguna vez la tuvo, así tan demasiada y excluyente. *Lo racial* implica sobre todo, el predominio de la sangre, es decir, de un elemento puramente físico y animal. Raza amarilla, raza blanca, raza negra, y raza Holstein, Durhan o Normanda, vienen a ser lo mismo en último análisis; sin más que en un caso se trata de hombres y en el otro de bueyes.

Y en la *cultura*, no; al hablar de cultura, hablamos del espíritu, que es causa y no efecto; que es, y fué siempre, el modelador y no el barro.

«Por mi raza hablará el espíritu» anuncia, proféticamente, el lema del nuevo escudo de la Universidad de México.—Vale decir, la raza vendrá de la *Cultura*.

(*El Día*, San Salvador).

las armas, el amor y la justicia, como cantaron Cino da Pistoia, el Amor y el mismo Dante, el amigo de Cino, la Rectitud, por uno de los medios más nobles, cual es el de la canción que se caracteriza por la seriedad del concepto analizado, la selección escrupulosa del verso y la excelencia de las palabras usadas.

Aconseja el uso del endecasílabo al cual corresponde el decasílabo francés o provenzal, y concede el segundo puesto al verso de siete sílabas. Por ese motivo es tan perfecta la canción *Las tres mujeres*, a la que hice referencia en la carta mía número trece: se inicia con un endecasílabo, al que siguen dos versos de siete sílabas y otro endecasílabo; tal disposición se repite en el segundo cuarteto; invirtiéndose el orden en el tercero, en el cual aparecen dos endecasílabos seguidos por un verso de siete sílabas y por otro de once. Los dos tercetos finales de cada estrofa están formados de un heptasílabo que precede a dos versos de once sílabas, los cuales constituyen un dístico admirable de rima absolutamente nueva en la estrofa.

Su concepto de la lírica perfecta le lleva a señalar como modelo al pulcro Virgilio, cuya sabiduría intensa del arte es, para Dante, una profunda teoría retórica; por algo le dice: Eres mi maestro y mi autor, eres el único de quien aprendí el bello estilo que tantos honores me ha hecho alcanzar!

Lástima grande que este libro de arte poética no quedase concluido; habría llegado a ser un breviario de armonía en el que habrían saciado su sed lírica muchos espíritus escogidos.

En mi próxima te hablaré del tratado DE MONARCHIA, en el que Dante demuestra la necesidad de un único monarca y la legitimidad del Imperio Romano.

Con simpatía honda te recuerda,

FIorenza DELL'ARNO.

En Ravenna, en medio de las ruinas del palacio imperial de Teodorico.

Cartas dantescas

Dedico estas evocaciones de la profunda obra dantesca a mi lejana amiga, la gentil señorita Lolita Notari, en San José de Costa Rica.

XIV

DELICIOSA compañera, después del *Convivio*, del cual he venido hablándote en mis anteriores cartas, Dante escribió, en latín, una obra encaminada a ensalzar las bellezas de la lengua materna, a la que llama elocuencia vulgar: *De vulgari eloquentia*, a la lengua espontánea que surge del alma del pueblo sin preocuparse por disciplina alguna que impida el desarrollo de formas nuevas ni obligue a la aceptación de construcciones artificiosas.

Los primeros capítulos constituyen un estudio magnífico de filosofía del lenguaje; luego se dedica al análisis del ilustre vulgar italiano criticando con justicia la multitud de dialectos

que se hablan desde el pie del Alpe soberbio hasta las playas ardorosas de la inquieta Sicilia.

El vulgar italiano merece, por parte del Altísimo Poeta, los calificativos de ilustre, cardinal, áulica y curial lengua itálica porque ilumina enseñando, porque está llena de resplandores que conmueven los corazones humanos, porque regula la expresión graciosa de los sentimientos más diversos en forma clara, mesurada y elegante.

Conviene el uso del vulgar ilustre a los rimadores que poseen ingenio y ciencia, potencia de creación, profundidad de doctrina; conviene a los poetas que con entusiasmo sincero cantan

Evitar las Arrugas

¡Mujeres! Para no tener arrugas en el pensamiento hay que procurarse buenas lecturas; para evitar la arrugas en la cara y conservar la frescura de la juventud hay que usar la

CREMA MIA VERA

La vende VICTORIA MADRIGAL en su casa de habitación, Barrio Amón Av. 9ª Este.